

sociedades, en vista de su insuficiencia, las cambian como trajes que al día siguiente de hechos se abandonan considerando que no están á la medida de las necesidades humanas. Las primeras encierran á la sociedad en vanas fórmulas; las segundas, sin tantos debates ni tantos escritos, les aseguran una libertad que caminará con los siglos; una libertad desnuda de frases, y por lo tanto, verdadera; destituida de fórmulas, pero que procura todos los goces reales y positivos á que aspiran los hombres libres.

Este es el verdadero carácter de la libertad social que se debe al cristianismo. Lejos de parecerse al genio revolucionario que solo piensa en la libertad metafísica y en teorías administrativas, consolida la libertad concreta que garantiza á la sociedad las cosas mas minuciosas cuando son legales, sea cual fuere el sistema de gobierno adoptado. *Civilmente* hablando, el cristianismo hace á los pueblos libres, aunque algunos, segun el sentido moderno, creen que no lo son *políticamente*. Tal es la inclinacion social del cristianismo. Los políticos de nuestra época no fijan en esto su atencion, porque son esclavos de las fórmulas revolucionarias y de la libertad artificial.

Tengamos en cuenta, señores, hablando de la libertad, la enorme diferencia que existe entre la libertad política y la libertad civil. La primera es la facultad de intervenir directamente en la formacion y marcha del gobierno. La segunda es la facultad de ejercer sin trabas todos los actos de ciudadano. La primera es mas ideal, mas general y mas abstracta; la segunda es mas individual, mas concreta y mas práctica. Cuando ambas libertades son verdaderas,

pueden caminar juntas; pero se equivocan los que suponen que la primera engendra la segunda; puede suceder que en una misma sociedad caminen en sentido inverso una de la otra. Creer que el sufragio universal es una garantía infalible que asegura la libertad individual, es un error, porque al mismo tiempo que puede dar una libertad política verdadera, puede destruir la libertad civil. ¿De qué me servirá ser uno entre diez millones de votantes que elijan un gobierno, si el gobierno electo me priva de mi libertad en cada una de sus disposiciones gubernativas? ¿Seré libre por haber contribuido á formar esa llamada libertad en su conjunto, si en lo particular me oprimen? ¿Tendrá algun valor mi voto de ciudadano libre, si rige en el país el dominio de las fórmulas? ¿Qué nos importa la libertad general y abstracta proclamada en constituciones llamadas liberales, si individualmente nos despojan de nuestros derechos? No pregunto, señores, si en las sociedades llamadas verdaderamente libres ha existido ese antagonismo entre la libertad política y la libertad civil; porque fácil seria evocar recuerdos llenos de luto y oprobio, que nos demostrarían que mientras habia libertad política estaba encadenada la libertad civil; me contento con establecer el principio de que puede existir entre ambas libertades una lucha fatal para los pueblos. Confundir una con otra, es caer en un grave error, en el que se incurre hoy con frecuencia. No es nuestro ánimo ocuparnos de este asunto que tanto afecta á la libertad y requiere un estudio aparte. Nosotros nos contentaremos con indagar cuál de estas dos libertades es la que prefiere, protege y des-

arrolla el cristianismo; no vacilarémos en decir que la libertad civil. Cierto es que no se desentiende de la otra y quisiera que caminaran juntas; pero debiendo elegir, elige la civil, porque la ama por instinto por ser su propio producto. Esto nos prueba precisamente que el cristianismo es por naturaleza liberal, porque no vive la libertad civil de palabras, como la política, sino que vive de los hechos; y mientras esta última se encierra en la quimera de las fórmulas, aquella nos procura la realidad en los resultados.

Todo lo que es anticristiano tiende, por motivos que nos son desconocidos, á desarrollar de un modo exagerado la libertad política y reprimir la civil. Algunos enarbolan tan alto la bandera de la libertad política, que declaran apto á cualquiera ciudadano para dirigir las riendas del gobierno; y si al dia siguiente suben al poder, lo primero que hacen es privar á sus conciudadanos de toda libertad civil. Y si se les dieran todas las facultades que desean para obrar, constituirian una nacion libre, políticamente hablando, pero civilmente esclava, en la cual se despojaria al ciudadano, en nombre de la libertad, de toda garantía individual, y todo lo que viviera independiente del gobierno para no ser absorbido por él, seria tachado de sospechoso y hasta de enemigo; todo esto se haria en nombre de la libertad. Este es el camino que quieren seguir los revolucionarios; este es el pensamiento universal de los que quieren construir nuevas sociedades sobre los escombros del cristianismo. Quieren multiplicar de un modo indefinido los resortes administrativos para mejorar la marcha política; y cada uno de esos resortes seria causa de una nueva

tiranía social, porque siendo despóticos, una vez que los malos se apoderan de ellos, solo producen daños generales, y son los instrumentos que dan por resultado la opresion de los pueblos.

No os dejéis alucinar por falsas apariencias, señores, y permitid á un hombre que se interesa por vuestro bienestar, que os ponga de manifiesto el peligro que amenaza acabar con las libertades públicas del mundo entero. Las naciones modernas quisieran establecer teorías políticas que nos conducirian á ser víctimas de un despotismo desconocido hasta ahora en la historia. Si el espíritu cristiano no se sobrepone á estas tendencias é indica á los gobernantes el modo mas á propósito de gobernar á los pueblos; si los gobernantes y los gobernados no se sienten de nuevo inspirados por el soplo regenerador del cristianismo, haciendo que la autoridad social y la moral política lleguen á un grado de perfeccionamiento capaz de inutilizar las complicaciones políticas y el mecanismo enredado que quieren aplicar á la marcha de los gobiernos, tarde ó temprano morirémos oprimidos bajo las ruedas de ese mecanismo, y las libertades públicas perecerán sin remedio, víctimas del diferente despotismo que pondrá en movimiento cada una de esas ruedas. Dia llegará en que un solo hombre, hará de todas las libertades de la Europa una hecatombe que ofrecerá á un ídolo sangriento, al que llamará Estado, Patria, Humanidad ó Progreso.... No falta ya quien llame en voz alta á ese tirano del porvenir, á quien saludan entusiastas como á su esperado Mesías. Ese tirano es el gran rey de los socialistas que debe romper con sus piés de hierro el

Antiguo Mundo; será el Nabucodonosor de una nueva Babilonia, que exigirá tambien de los pueblos que adoren su estatua; y déspota entre los déspotas, sentando la planta sobre las libertades destrozadas, y teniendo bajo de ellas á las naciones arrodilladas y humildes, pronunciará las únicas palabras que pronuncia al triunfar la tiranía: "Yo mando, y solo yo mando."

¡Oh, señores! no presumo de profeta; pero creed lo que os digo: no profetizo, solo os advierto. ¿Acaso no necesitais de advertencias? Yo oigo al Apóstol que me dirige sin cesar estas palabras: *Insta opportune, importune*: prueba y demuestra á tus contemporáneos del mejor modo que puedas, el peligro que les amenaza, y ruégales que hagan todo lo posible para evitarlo: *Argue obsecra*. Y yo, hermanos míos, apóstol del que nos salva á todos, os ruego que salvemos todos juntos la libertad, que es nuestro bien: *In libertatem vocati estis, fratres*: pero no olvidemos nunca que la libertad nos viene solo del Divino Libertador. Roguémosle, pues, señores, que haga fecunda en las sociedades la libertad como hizo fecunda la autoridad; que para evitar todos los males que nos amenazan, haga que seamos todos buenos para que, siendo los mejores gobernados, merezcamos los mejores gobernantes; que el bien que nos viene de él nos acompañe por todas partes junto con la libertad, que es el libre movimiento en la órbita del bien; de este modo nos veremos salvados por el gobierno de Jesucristo de la tiranía que amenaza entronizarse entre nosotros; y serémos libres, porque Jesucristo será quien nos dará la libertad que necesitamos.

DISCURSO QUINTO.

LA IGUALDAD CRISTIANA CONSIDERADA COMO UNA DE LAS FUENTES
DEL PROGRESO EN LAS SOCIEDADES.

SEÑORES: hemos hablado ya de la autoridad cristiana bajo el punto de vista que tiene relacion con el progreso social, demostrando despues cuál es la libertad que nos viene del cristianismo; y por último, hemos visto que esta libertad, considerada individual y socialmente, no se apoya en el derecho de defender y admitir el mal, y que todo acto malo es en la sociedad una accion que ataca mas ó menos directamente la libertad social, alterándola en su esencia. La libertad de obrar en la órbita del bien es la que produce el orden y el progreso; y la sociedad, lo mismo que el individuo, es mas ó menos libre segun es mas ó menos virtuosa. Por esto hemos adoptado esta definicion de la libertad, que esplica con su esencia la causa de su perfeccionamiento. *La libertad es el movimiento de la voluntad sin obstáculo alguno para hacer el bien*. Esta definicion, que es exacta aplicada al hombre, lo es